



La urbanización de La Fresneda es la más grande de Asturias y fue construida en pleno área central, iniciando un nuevo entramado urbano. :: JOAQUÍN PAÑEDA

La sexta área metropolitana de España

Empieza a acuñarse una nueva geografía que permite a la región reclamar más protagonismo



RAMÓN MUÑIZ

✉ rmuniz@elcomerciodigital.com

La comunidad es la decimocuarta por cifra de habitantes, pero la UE y los académicos comienzan a dar por desfasado ese baremo

GIJÓN. El mapamundi que se enseña en las escuelas miente. En 1569 el cartógrafo Gerardo Mercator creó una proyección que se ha impuesto pese a la distorsión que arrastra: otorga al hemisferio Norte dos tercios del mapa. Europa ocupa así en él el mismo tamaño que Sudamérica pese a contar con la mitad de extensión. Y la extinta Unión Soviética duplica a África, aunque el continente tenga 7,6 millones de kilómetros cuadrados más.

El Primer Mundo está sobrerrepresentado por un problema de perspectiva al que los geógrafos le han dado varias alternativas. El mismo fenómeno se está ahora empezando a dar con el Principado.

En 1986 el 79,8% de los que trabajaban en el área central de Asturias, lo hacía en la mismo núcleo en el que vivían. En 2001 la proporción bajó hasta el 64,1% y aún hoy sigue haciéndolo. A la vez se está produciendo un proceso de concentración urbana: apenas 256.200 asturianos habitaban en 1900 los veinte municipios del centro de la región; hoy ese número está cerca

de cuadruplicarse, al rondar los 900.000 empadronados.

Ambas realidades están formando lo que los geógrafos llaman 'espacio metropolitano', un territorio en el que el día a día de la ciudadanía desborda al término municipal. El fenómeno se está describiendo a ambos lados del Atlántico. Entre los académicos y la Comisión Europea cuaja la idea que las políticas públicas sólo serán eficaces si se rigen por esta nueva realidad que no recoge en los mapas tradicionales.

Del alcance de este debate depende decisivamente el futuro del Principado. No es lo mismo ir a Bruselas como responsable de la decimocuarta comunidad española en número de habitantes que hacerlo en nombre de la sexta metrópolis, que es el puesto que ocupa el Área Metropolitana Asturiana.

Este es el mensaje al que se está aplicando el Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CeCodet) de la Universidad de Oviedo. Su director, Fermín Rodríguez, acaba de editar 'Áreas metropolitanas de España. La nueva forma de ciudad', libro que ha implicado a expertos, sindicalistas, políticos y funcionarios. La reflexión: «Para ser visualizada en el exterior como unidad significativa» hay que «trabajar juntos en el interior».

Área Metropolitana Asturiana
Un ventaja competitiva

Lo decía Oriol Noel-Lo, el responsable de Política Territorial de la Generalitat: tener tres ciudades por encima de los 100.000 habitantes «es una joya que a muchos les está costando lograr». En los años 70 se estimuló un proceso de concentración sobre las capitales. Es un modelo en el que Asturias quedaba un

paso por detrás, al dividir recursos entre Gijón, Oviedo y Avilés. El tiempo ha demostrado que volcarse sobre un único punto multiplica el consumo de recursos y propicia barrios de primera y segunda categoría. Urbanistas, expertos en ordenación territorial y la propia Comisión arengan ahora a corregir. La desventaja que antes tenía Asturias se torna oportunidad.

En un radio de 30 kilómetros concentra 900.000 habitantes, lo que en términos de aglomeraciones le sitúa en un segundo escalón por detrás de Madrid (5 millones de habitantes) y Barcelona (4,5) y compartiendo puesto con Valencia (1,4), Sevilla (1,3), Bilbao-Nerviñón (980.000) o Málaga-Costa del Sol (840.000). «Es necesario definir y bautizar la aglomeración asturiana», escribe Rodríguez. La región «cuenta con elementos que permiten apoyar sus posibilidades de desarrollo y mejora de su posición relativa entre las regiones europeas, ante el reto que supone su salida del grupo de regiones 'Objetivo 1'».

Las comunicaciones internas
Una circulación deficiente

Dos son los retos al ordenar el territorio: equilibrar los usos del suelo y darle una red de transporte sostenible. En el área central «se registran 900.000 desplazamientos diarios, de los que 500.000 son motorizados», indica Jacobo Blanco. La cuota del transporte público es baja «en buena medida como consecuencia de articular una red de transportes metropolitana -en espacial el ferroviario- sobre una red industrial y de largo recorrido».

Administración y sindicatos cruzan en el libro editado por la Universidad de Oviedo su batería de so-

luciones. Justo Rodríguez Braga (UGT) aplaude la adopción de un Consorcio de Transportes pero demuestra cómo en Madrid no frenó al coche privado. «El Consorcio es necesario, pero no suficiente». En Asturias más del 80% de los desplazamientos al centro de trabajo se hace en vehículo privado. UGT pide «recuperar los transportes de empresa allí donde se hayan perdido, siendo su gratuidad para el trabajador un incentivo para su uso». En las empresas de menor tamaño «podemos negociar vales de gasolina gratuitos con la condición de que se desplacen varios trabajadores en cada automóvil».

El secretario general del Consorcio, José Luis Lamadrid deja pistas sobre las actuaciones que planea el Gobierno. Sugiere reservar carriles

El PP recuerda que las organizaciones supramunicipales «han fracasado en Asturias»

Transportes plantea aumentar los carriles sólo para bus y evitar el coche en las ciudades

para el autobús porque «está acreditado que aumentan los viajeros en horas punta entre un 40% y un 200%». Es justo la opción que más suena para la ampliación de la 'Y', pero tiene mayor recorrido: «Consideramos prioritaria la implantación de plataformas reservadas a la circulación de transportes públicos, incluso aunque ello signifique restar espacio a la circulación de coches». El modelo se completa con aparcamientos «en el exterior de las ciudades, evitando el acceso hasta el interior». Un coche aparcado «ocupa aproximadamente 20 metros cuadrados, lo mismo que un trabajador en su oficina».

Tratamiento institucional
¿Necesita otra gestión?

El Estatuto dice desde 1981 que Asturias se ordena en municipios, pero «podrán crearse áreas metropolitanas». En el PP, Joaquín Aréstegui razona que la región no da como para hablar de 'áreas' en plural. La fórmula es «excesivamente optimista» y «refleja la dificultad política de definir políticamente un área metropolitana en el centro de Asturias». Los intentos de «vertebrar organizativamente varios consejos en otras figuras han fracasado estrepitosamente». La experiencia ha llevado a que la reforma del Estatuto, ahora en suspenso, decidiera suprimir del nuevo texto «la mención expresa a cualquier tipo de organización supramunicipal».

Aréstegui considera al Área Metropolitana una realidad geográfica, pero cuestiona darle cuerpo institucional: «¿Cuál sería el papel del Consejo de Gobierno asturiano si sobre el 80% de la población sobre la que tiene competencias se constituye una entidad política?».